Los empollones tristes

Por
sigueleyendo
– 19 noviembre, 2012**Publicado en:** Ana Flecha Marco, Destacados, La opinión

.

En portada, fotograma de ***Putty Hill***, película de **Matthew Porterfield**.

.

Meredith Haaf.

.

ANA FLECHA

Le debo este articulito a la Fallarás desde hace dos meses. Pero gracias a ese señor de barbas que se ríe de todos nosotros desde arriba (¡Ay! Y que podría ser tanta gente…), la Fallarás no cobra intereses. Aunque razones no le faltan. Pero como dice **Miguel Sáenz**, traductor de **Michael Ende**, esa es otra historia y debe ser contada en otra ocasión.

El articulito en cuestión pretende ser una reflexión post lectura de ***Dejad de lloriquear. Sobre una generación y sus problemas superfluos***. Me moría por leerlo desde que tuve noticias de su por entonces futura publicación, allá por el mes de abril, y la siempre ídola **Ana Pareja** me lo hizo llegar a las remotas tierras en las que me encuentro.

Como la autora de este retrato generacional, **Meredith Haaf**, yo también he vivido en Berlín, también he llevado jerséis roñosos de segunda mano y también he viajado asiduamente con easyjet, que mola más que ryanair. También hago ciberactivismo, y también tengo más amigos en Facebook que en la vida real. Y como todos asumo que así es la vida moderna y que qué le vamos a hacer y qué mal está todo y nos vemos mañana para ir de brunch.

Ahora vivo en un pueblo noruego de 200 habitantes, sin tiendas ni bares. Así soy yo, más hipster que los hipsters. Y cada mañana, de camino al trabajo (no soy *community manager*, doy clases de español) piso un par de sapos

atropellados (¡Oh, la vida bucólica!, ¡oh, la madre naturaleza!), que me hacen pensar en la fina barrera entre la vida y la muerte. Y cada mañana, con vísceras de sapo en mis suelas antideslizantes, intento educar a una manada de adolescentes de todo el mundo para que no sean como nosotros.

Dicen que somos una generación de *adultescentes*. Me gustaría que fuera verdad, pero lo cierto es que tenemos lo peor de unos y de otros. El egocentrismo de los adolescentes y la falta de ilusión de los adultos. Nos faltan la capacidad de sorprendernos (y de permitirnos sorprender) y los ideales de los primeros, y la seguridad (no sólo ecónomica, que también) que se espera de los segundos. Somos unos empollones tristes, y no lo digo yo, lo dice el director del suplemento cultural del periódico *Die Zeit*, **Jens Jessen**, y lo rescata Meredith Haaf en el libro que nos ocupa. Y como tales, todo lo hacemos para mejorar nuestro *curriculum*, para que nuestros futuros jefes ficticios nos vean como personas válidas, capaces, y nos saquen de esta situación, que no nos merecemos porque tenemos carreras universitarias y padres con (por lo menos hasta hace poco) puestos respetables y dinero en el banco. Y además hemos viajado, y aunque no nos acordemos de nada de lo que hemos visto, tenemos 2.000 fotos en Facebook y en Instagram que son testigos de ello.

Este libro, bien escrito, bien pensado y bien traducido por **Patricio Pron**, nos muestra lo que todos sabemos pero preferimos no ver. Si no quieren salir de la placidez de sus vidas, no lo lean, no les va a gustar.

.

DEJAD DE LLORIQUEAR, Sobre una generación y sus problemas superfluos.

Meredith Haaf

ALPHA DECAY

0

Vida
Obra

Vida

Periodista alemana, Meredith Haaf -nacida en Munich (1983)- trabaja en Berlín y ha publicado varios ensayos sobre sociedad y feminismo.

Obra

Etiquetas: Alpha Decay, Ana Flecha Marcos, Jens Jessen, Meredith Haaf, Michael Ende, Miguel Sáenz, Patricio Pron

Sin Comentarios

Que no se te adelanten, ¡Sé el primero en escribir un comentario!

Deja un comentario

Tu dirección de correo electrónico no será publicada. Los campos necesarios están marcados *

Nombre *

Correo electrónico *

Web

Comentario

Publicar comentario

- Entradas recientes
  - Los empollones tristes